

XXIV BIS
ORIZABA Y EL BORREGO
14 DE JUNIO DE 1862

El día 6 de Mayo de 1862 regresó a Puebla el Coronel O'Horan que había sido destacado cuatro o cinco días antes con 1,500 hombres, para perseguir a Márquez, quien andaba con una fuerza por el rumbo de Matamoros Izúcar.

El día 7 se nos incorporó el General Florencio Antillón con la Brigada de Guanajuato, compuesta de 3,000 hombres. En esa misma tarde se nos mandó salir a formar en batalla en el campo, haciéndole frente al enemigo, quien en el acto emprendió su marcha hacia Amozoc, recibiendo nosotros en seguida órdenes de volver a nuestros cuarteles de la ciudad.

Permanecemos dos días más en Puebla, durante los cuales se dieron algunas órdenes para la nueva organización de un Cuerpo de Ejército y en seguida emprendimos la marcha en persecución del enemigo, marcha muy penosa para él; por que las lluvias habían puesto muy difícil el camino, y a él le hacía falta ganado para su tren, que se hacía más pesado por el gran número de heridos que llevaba.

Seguimos la persecución sin que hubiera incidente notable hasta que el enemigo pasó las cumbres de Acultzingo, quedando nosotros en la cañada de Ixtapa y San Andrés Chalchicomula por algunos días, esperando a la División de Zacatecas, mandada por el General Don José González Ortega.

Con objeto de impedir la incorporación a los franceses de

las fuerzas de Márquez que se dirigían a Orizaba, el General Zaragoza mandó al General Tapia con una Brigada para que lo batiera. El General Laurencez envió a proteger a Márquez, el 99o. de línea del Ejército francés, a las órdenes del Mayor Lefevre, y el General Tapia fué derrotado en Barranca Seca el 18 de mayo de 1862, entrando Márquez en seguida a Orizaba.

(Nota.—La importante acción de Barranca Seca, determinó en principio el desastre del cerro del Borrego, y en aquella acción se unieron por primera vez los invasores con las fuerzas de los Generales reaccionarios Márquez, Herrán, Talvada y otros. Por créerlo oportuno, insertamos la siguiente carta autógrafa del General Don Ignacio Zaragoza, respecto a la noticia de los prisioneros liberales capturados en esa acción:

"Palma, Jnnio 1o. de 1862.

Muy estimado amigo y compañero!

Sólo tengo de nuevo comunicarle la llegada del C. Comandante Telésforo Tuñón Cañedo a este pueblo, y por otros informes, que todos nuestros prisioneros de Barranca Seca se han ocupado paulatinamente del poder del enemigo,

Adjunto a usted una carta del C. General Gayoso, a quien se han encomendado los trabajos de fortificación de la ciudad de Puebla, para que por ella se imponga de cuáles son las causas y los motivos porque se retardan.

Consérvese usted bueno, y disponga como siempre del afecto de su amigo que lo aprecia.

I. ZARAGORA.

C. General Miguel Blanco.—Mexico.

Antes de que la División del General González Ortega se incorporara en San Andrés Chalchicomula a nuestra columna, que era la que mandaba el General Zaragoza, recibió órdenes de pasar la cordillera por Perote, para salir al norte de Orizaba por el rumbo de la Perla y tomar el ramal de la sierra que re-

mata en el cerro del Borrego, que domina a tiro de fusil la ciudad de Orizaba, con orden de permanecer allí sigilosamente en la noche, hasta que nuestra columna, que había permanecido en la hacienda de Tecamiluca y el Ingenio, cerca de la ciudad por la garita de México y por el camino de la fábrica de Cocolapan. Entonces la División de Zacatecas debía atacar por el Norte y Occidente, descendiendo del cerro, y desde el mismo cerro con su artillería.

En la noche del 13 al 14 de Junio de 1862, la División de Zacatecas había sido descubierta y desalojada en la madrugada. Después de amanecer el día 14, orgullosos los franceses por la fácil victoria que habían alcanzado en el cerro del Borrego, luego que descubrieron nuestra línea de batalla que había sido formada al abrigo de la obscuridad, comenzaron a cañonearla.

(Nota de G. V. R.)—El General Díaz, con muy buen sentido de su parte, omite hablar de los preliminares de la campaña de Orizaba, que tan triste desenlace tuvo en el cerro del Borrego, y a título de complemento informativo y para que se vea lo que significa el entusiasmo por la causa nacional y las esperanzas que se pensaba obtener de tal campaña, así como para realizar todo el mérito y el carácter sencillo y entero del General Ignacio Zaragoza, insertamos las cartas siguientes.

Palmar, Junio 2 de 1862.

Estimado amigo y compañero:

Por mis últimas fechas se habrá impuesto usted que me he resuelto a esperar la llegada del señor González Ortega, sólo recomiendo a usted, mucho que se active su marcha para este Guerro de Ejército pues entra ya la estación de las aguas y la dilación de un sólo día puede darnos pésimos resultados.

Desde antes que me aproximara a Orizaba, había hecho traer de Perote aquella artillería y municiones que juzgué a propósito para el ataque: en ellas no se cuenta ni morteros ni piezas gruesas, po que ni hay necesidad de oponer armamento de esta clase al enemigo que sólo cuenta con artillería ligera aunque ventajosa, ni sería propio en la actual estación y circunstancias del mismo enemigo; éste, según los informes que tengo, nos librará batalla campal en el llano del Ingenio y los trenes pesados serían un estorbo y un verdadero obstáculo en caminos y

terrenos que con la lluvia se hacen casi intransitables. Por lo demás, cuando se incorpore el señor González Ortega reforzará la División del señor Llave.

Adjunto a usted copia de una carta que recibí de Coscoma-tepec, para que por ella se imponga de las recientes noticias que en ella contiene; adjunto a usted también copia del pasaporte con que se me presentó ayer el C. Comandante Telésforo Tunón Cañedo, él volverá a Orizaba, y llevará un mes de haber para sus compañeros de prisión. No he querido ni darme por entendido de las indicaciones que se hacen en el expresado pasaporte sobre el canje de prisioneros, porque son muy indirectas e inusitadas en la práctica de los Ejércitos, nuestros prisioneros sufrirán hasta que sean rescatados por la fuerza de las armas o el canje se proponga y acepte mutuamente de aquella manera digna y decorosa que usan los países cultos: No quiero dar absolutamente motivo de que los insolentes franceses tengan un pretexto para calificarnos desfavorablemente. He pedido una relación de los prisioneros franceses que existen en Puebla aun que yo no los he considerado como tales, supuesta la manera bárbara y términos de la agresión francesa, para tener antecedentes en caso de un canje, yo deseo que en la presente lucha nos mostremos tan civilizados como la nación mas adelantada.

Adjunto a usted, por último, el Boletín de Orizaba, sobre el que no hago a usted comentario alguno, porque, además del rubor que me causa tan asquerosa traducción, la indignación que me produce, no sugiere palabras para calificarla dignamente a su afmo. amigo y compañero que lo aprecia.

I ZARAGOZA.

P. D.—Además de lo que últimamente tengo dicho a usted sobre parque, le recomiendo mucho dé sus órdenes para que en Puebla se ponga un depósito lo menos de quinientos mil tiros de fusil con algo de las demás armas de infantería y artillería de batalla porque usted sabe que no basta ningún esfuerzo para impedir que nuestros soldados gasten el parque inútilmente, agregándose a esto que no tenemos sino el muy limitado".

Al C. General Miguel Blanco.—México".

"Palmar, Junio 7 de 1862.

Estimado amigo y compañero:

Los \$35 000 a que se redujeron los 40,000 librados últimamente sobre Puebla, apenas alcanzaron para socorros de cinco días, pues el Ejército vence diariamente más de 5,000 pesos y aunque la infantería podría pasarla aunque mal con las raciones y un poco del haber del mes, no sucede lo mismo con la Caballería, que no usa ranchos ni puede por esto estar sin sueldo, recordándole a usted, en consecuencia que no me olvide en materia de recursos, en la inteligencia que hoy no tenemos ni un real en caja.

Según informes que tengo de varios Jefes de la plaza de Puebla, es mucha en ella la escasez de recursos, lo que a la larga puede causar males de consideración; recomiendo a usted también este punto, suplicándole que se destine alguna cantidad para la guarnición y atención de aquella plaza.

Hoy me he levantado ya de la cama, habiendo desaparecido el dolor que me tenía postrado, pero mañana o pasado estaré completamente listo.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

I. ZARAGOZA,

P. D.—Le adjunto a usted el periódico de Orizaba. El señor Ortega llegará mañana aunque no sé por su parte su venida.

C. General Miguel Blanco.—México".

"Palmar, Junio 9 de 1862.

Estimado amigo y compañero:

Hoy ha llegado a este pueblo el señor González Ortega con la División de su mando y mañana probablemente comenzaremos a movernos sobre Orizaba.

Hoy mismo se ha obsequiado la recomendación de usted

dándose a reconocer por la orden general del Ejército como Proveedor de él al C. Luis Cosío.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

I. ZARAGOZA.

C. General Miguel Blanco.—México".

"Palmar, Junio 10 de 1862,

Aunque mi principal misión es el uso de las armas yo obsequiaré los deseos del gabinete manejando con toda delicadeza el asunto que me propone en sus indicaciones, sin descuidar por eso ninguna medida militar que conduzca al buen éxito de nuestras armas.

Mañana comenzaremos a movernos sobre Orizaba, y probablemente del 13 al 15 del corriente estará batiéndose aquella plaza, si el enemigo se resiste en ella.

Cuente usted siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

I. ZARAGOZA.

C. General Miguel Blanco.—México".

"Ingenio", Junio 14 de 1862.

Estimado amigo y compañero;

Por el descuido y la flojera en el servicio al frente del enemigo, se ha perdido la única comunicación para atacar a Orizaba y tomarla en pocos días. La fuerza del señor González ha sido sorprendida la madrugada de hoy y ha perdido como 1,000 hombres, según Alatorre, que llegó a este campamento.

Este incidente inesperado me ha hecho suspender las operaciones de ataque y de retirarme con todo un inmerso tren y cuya retirada verificaré con buen éxito porque el ejército enemigo no me seguirá; pero si lo hiciere estoy seguro de darle un golpe.

A la madrugada de mañana comenzaré mi retirada pernoctando en Tecomalucan.

Estoy muy ocupado y muy preocupado por los acontecimientos de hoy y casi ni sé lo que escribo.

Sírvase usted saludar de mi parte al señor Presidente y a los señores Ministros. Su compañero y amigo.

I. ZARAGOZA.

P. D.—El General Tapia está herido de un pie y aunque su herida es leve he mandado que marche para esa capital. El General Llave está también herido de un brazo.

Señor General Miguel Blanco, Ministro de la Guerra: Ala torre ha reunido ya 300 dispersos que se nos han presentado. Dice un oficial de éstos, que estaban tan dormidos que algunos soldados no despertaron hasta que los franceses les hablaron”.

Mi brigada no había tenido colocación en la línea y había sido colocada entre la primera y segunda líneas, organizada en dos columnas: una compuesta de los batallones Morelos e Independencia a mis inmediatas órdenes; y la otra formada de los batallones Guerrero y Aguascalientes, que se me habían agregado en la nueva organización que se dió al ejército en Puebla, después del 5 de Mayo, y cuya columna mandaba el Teniente Coronel Don Luis Mier y Terán. Después de un cañoneo muy vivo ejecutado por los franceses y contestado por nuestra artillería que estaba en línea de batalla, salieron dos columnas francesas sobre nuestra línea a paso de carga, y entonces se me ordenó por el Cuartel Maestro, General Don Santiago Tapia, que marchara también a paso de carga al encuentro de dichas columnas. Durante nuestra marcha, el fuego de artillería de los franceses sobre nuestra línea era divergente, y el de nuestra artillería sin contestar el fuego de las baterías enemigas, hizo los suyos convergentes sobre las cabezas de las columnas enemigas que contramarcharon antes de chocar con las nuestras; en seguida recibí orden de contramarchar también y ocupar uno de los claros que había en la primera línea en donde permanecimos hasta que anocheció.

Una vez entrada la noche, fueron recibiendo órdenes sucesivamente los jefes de las Brigadas que formaban la primera y segunda línea para retirarse a la hacienda de Tecamalucan, donde el Cuartel Maestro estaba dando colocación a una nueva

línea a los que llegaban. Se me ordenó que mi Brigada fuera la última que se retirara con la sección de artillería que estaba sobre la carretera y a mis órdenes. Después de media noche y cuando el movimiento había sido enteramente ejecutado por todas las tropas, menos las de mi mando, y cuando la carretera toda estaba abandonada por las fuerzas que se retiraban, me retiré por escalones alternando con la columna puesta a las órdenes del Teniente Coronel Terán y las que formaban la mía, llegando sin novedad a Tecamalucan, donde pasamos todo el día siguiente. Emprendimos en seguida la marcha para San Andrés Chalchicomula y permanecimos allí por varios meses, hasta que el Ejército francés se movió sobre Puebla.

En los primeros días del mes de Julio de 1862, recibí órdenes de marchar a Jalapa con mi brigada, y recibir allí el mando de la División que mandaba el General Don Ignacio de la Llave y el del Estado de Veracruz de que Llave era Gobernador, por haber sido él llamado a la vez por el General en Jefe del Ejército y el Presidente de la República. Transcurridos unos 40 o 50 días volvió el General Llave, y yo recibí orden de entregarle ambos mandos e incorporarme a la matriz de la primera División a que yo pertenecía, con la segunda Brigada que era la de mi mando, cuya marcha ejecuté sin novedad, por la vía del Volcán, a San Andrés Chalchicomula en donde estaba entonces el Cuartel General de la División.

Durante este período se había enfermado de tifo el General Zaragoza y conducido a Puebla, murió en esa ciudad el 8 de Septiembre de 1862, siendo substituído en el mando del Ejército por el General Don Jesús González Ortega.

(Nota.— La enfermedad de que murió el General Zaragoza, fué una fiebre tifoidea contraída a consecuencia de las fatigas de la campaña; y el valor y el denuedo de este ilustre Jefe liberal, fué consagrado por decreto del Congreso de la Unión, que lo declaró BENEMERITO DE LA PATRIA).

La derrota de los franceses en Puebla el 5 de Mayo de 1862 determinó al Emperador Napoleón a mandar a México un nuevo Cuerpo de Ejército compuesto de cosa de treinta mil hombres a las órdenes del General Forey, quien llegó a Veracruz el 21 de Septiembre de ese año y con su fuerza a Orizaba el 24 de Octubre siguiente. Cuando el General Forey comenzó su movimiento de avance, emprendimos el nuestro de retroceso de San

Andrés Chalchicomula para cubrir la plaza de Puebla que durante el tiempo que permanecimos en San Andrés, había sido mandada poner en estado de defensa tan serio como lo permitían los recursos del Gobierno y sin que en todo ese tiempo hubiera algún combate digno de ser referido,

(Nota — Al comenzar el año de 1863, el Ejército francés en número de 40,000 hombres al mando del Mariscal Forey, se puso en marcha sobre Puebla, avanzando con extraordinaria lentitud. Detrás de ese Ejército venían las bandas reacionarias que se habían unido al invasor en Barranca Seca; a mediados de Marzo se presentaron frente a la ciudad y dió principio el asedio).

DOCUMENTACION

La carta siguiente, fechada en Huatusco el 11 de Junio de 1862, cuando funcionaba yo como Gobernador y Comandante militar del Estado de Veracruz por licencia concedida al General Don Ignacio de La Llave, demuestran cuáles eran las circunstancias de aquella época

CARTA DEL GENERAL DIAZ FECHADA EN HUATUSCO EL 21 DE JUNIO DE 1862

Huatusco, Julio 21 de 1862 — Muy querido amigo: — Las pocas veces que he disfrutado el gusto de escribir a usted lo he hecho tan a la ligera, urgido por las ocupaciones de la campaña, que si no recuerdo mal no he hecho más que saludarlo; pero ahora que la pasajera suspensión en que estamos me lo permite, tengo además de aquel objeto, el de que usted se sirva decirme su opinión con respecto a lo que nuestro Gobierno puede esperar de ese en la cuestión presente: yo he visto a la prensa de ese país muy animada en contra de la intervención extranjera y doblemente opuesta al establecimiento de una monarquía en México; pero la prensa pública de mi país no nos da datos oficiales en que poder fundar un juicio tal, como el que yo quisiera tener, pues aunque no dudo que ese Gobierno desaprueba la

conducta del Gobierno francés, mi deseo es saber hasta qué punto será capaz de protegernos y qué clase de protección podemos esperar.

En cuanto a nosotros, tres veces hemos tenido la gloria de medir nuestras armas con el invasor: en una de ellas (5 de Mayo) hemos tenido la gloria de humillarlo, y en las otras dos, hemos dejado bien sentado el honor del Ejército nacional y conquistado nueva reputación para las tropas de Oaxaca en lo particular, que ocupaba hoy un lugar distinguido en el Ejército. — Después de nuestra última tentativa sobre Orizaba, recibí orden para marchar a unir mis fuerzas con la División del Estado de Veracruz, quedando todas a mis órdenes en este Estado, donde me tiene usted en observación del enemigo, haciéndole todos los días el mal posible, pero sin poder emprender una operación decisiva hasta recibir nuevas órdenes del Cuartel General del Ejército. — Espero que no me escaseará usted sus apreciables letras dándome tanto las noticias que le pido como las que tenga acerca de nuevas remisiones de tropas francesas. La elocuencia de usted en el banquete dado al conde de Reus, ha tenido mucha aceptación entre nosotros y se ha hablado de ella; y escrito con la estimación que merece. Lo felicito a usted y felicito a mi patria por tener tan digno e ilustrado representante en el país cuyas relaciones amistosas le son más importantes que cualquiera otras. Acepte usted el afecto sincero de su amigo y servidor que lo quiere y B. L. M. (firmado.) — PORFIRIO DIAZ. — Sr. Lic. D. Matías Romero.